LA RELACIÓN CONQUISTA Y POBLACIÓN DEL PIRÚ, FUNDACIÓN DE ALGUNOS PUEBLOS, DE BARTOLOMÉ DE SEGOVIA

Estudio preliminar, análisis y transcripción de Pilar Rosselló F. de Moya. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), 2019, 238 p.

Celebramos la nueva edición de la *Conquista y población del Pirú, fundación de algunos pueblos* (ca. 1552-1558), del clérigo presbítero Bartolomé de Segovia, cuyo estudio preliminar, análisis y transcripción paleográfica ha estado a cargo de la historiadora Pilar Rosselló F. de Moya. El libro es de gran interés porque a diferencia de las ediciones anteriores, se trata de la primera transcripción paleográfica del texto original existente en el Archivo General de Indias (Patronato, 28, R. 12.1.1). A pesar de ser una relación incompleta, de apenas veinte folios, es bien conocida por los estudiosos de las crónicas peruanas bajo diferentes títulos (*Relación anónima*; *Conquista y Población del Perú*; *Relación de muchas cosas acaecidas en el Pirú*; *La destrucción del Perú*). Su autor, Bartolomé de Segovia, natural de Talavera de la Reina, llegó en 1534 a Puerto Viejo, concretamente a la bahía de Caráquez, en el litoral ecuatoriano, acompañando al Adelantado de Guatemala, Pedro de Alvarado (1485-1541) (p. 96).

La importancia de esta crónica es incuestionable. En primer lugar, porque Segovia fue testigo de vista no solo de la travesía de Francisco de Pizarro (1478-1541), en navíos pequeños, desde Panamá por la costa del sur y los manglares y río de San Juan, sino también de la expedición a Chile comandada por Diego de Almagro, el Viejo (1479-1538), en la que Segovia participó en calidad de confesor del Adelantado (p. 29). En segundo lugar, porque refleja «su indignación y tristeza ante la destrucción material, así como su preocupación por los naturales y los graves maltratos infligidos a aquellos por los españoles durante la Conquista y establecimiento de la organización colonial hispana» (p. 14). Una destrucción que llevó a Segovia a mostrar escasa admiración hacia su líder, a causa de la crueldad e insensibilidad con la que se manejó durante el descubrimiento de las provincias de Chile (pp. 96-97).¹ *Last but not the least*, porque Segovia se alineó clara-

1. Y esa nula admiración resalta todavía más teniendo en cuenta que Segovia fue nombrado como beneficiario de 3000 pesos de los bienes de Almagro (Emanuel Rivera Barrantes, «*La conquista y población del Pirú*,

mente con los postulados lascasianos (*Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, 1552) que cuestionaban «(...) la gran vejación y destrucción de la tierra, por donde evidentemente parecen faltar más de las tres partes de los naturales de la tierra» (Cristóbal de Molina, *el Almagrista*, 1552).²

La edición de Pilar Rosselló consta de un estudio preliminar (pp. 9-111), la transcripción anotada del manuscrito, cuatro documentos anexos (pp. 113-218) y una bibliografía final (pp. 227-238). Durante muchos años, esta *Relación* permaneció anónima hasta que el historiador chileno Diego Barros Arana (1830-1907), en su primera edición castellana, señalara al clérigo presbítero Cristóbal de Molina (1494-1580), compañero de Almagro en el primer descubrimiento de Chile, como su autor. Esta opinión fue igualmente suscrita por el historiador americanista Marcos Jiménez de la Espada (1831-1898) y por el chileno Tomás Thayer Ojeda (1877-1960), sin percatarse de la existencia de dos personajes bajo un mismo nombre: Cristóbal de Molina. Las evidencias que mostraban dos Molinas distintos, y no uno, como pensó inicialmente, llevaron a Thayer Ojeda a rectificar su tesis de 1913, y a señalar en 1920 que efectivamente, la autoría de Segovia era la más probable. Este embrollo, que ya fue ampliamente comentado por Henrique Urbano (1938-2014) y Julio Calvo Pérez (1946-) en su excelente edición de la *Relación de fábulas y ritos de los Incas*, del primer Molina, llamado *el Cuzqueño*, llevó a concluir al eminente historiador Raúl Porras Barrenechea (1897-1960) que el autor de la *Relación anónima* no fue Cristóbal de Molina, apodado *el Chileno o Almagrista*, clérigo y sochantre de la catedral de Lima, sino Bartolomé de Segovia.³ No obstante, Rosselló señala que a pesar de las tesis de Barrenechea a favor de la autoría del presbítero Segovia, no pocos peruanistas, como Rubén Vargas Ugarte, SJ (1886-1976), John V. Murra (1916-2006), María Rostworowski Tovar de Díez Canseco (1915-2016), Nathan Wachtel (1935-), o más recientemente, Fermín del Pino Díaz (1942-), siguieron atribuyendo a Molina la autoría de la *Relación* (p. 34).⁴

Uno de los aciertos de esta edición es precisamente haber zanjado el debate sobre la autoría de la *Relación*, que corresponde, sin lugar a dudas, a Bartolomé de Segovia.⁵ Para ello Rosselló nos recuerda que Bartolomé de Las Casas (1484-1566), en la parte

fundación de algunos pueblos de Bartolomé de Segovia y lo sagrado en el Tawantinsuyu», *Yuyarcuni*, 3 (2019), p. 38).

2. Citado en Carlos Sempat Assadourian, *Transiciones hacia el Sistema Colonial Andino*, Lima, IEP & Colegio de México, 1994, p. 25.

3. Henrique Oswaldo Urbano, «Introducción a la vida y obra de Cristóbal de Molina», en *Cristóbal de Molina, 1529-1585. Párroco del Hospital de los Naturales de la ciudad de Cuzco, Relación de las Fábulas y Ritos de los Incas*. Edición, estudios y notas por Julio Calvo Pérez y Henrique Urbano, Lima, Universidad de San Martín de Porres, 2008, p. xiii. Véase también Rosselló F. de Moya, p. 31.

4. Véase, por ejemplo, el trabajo de Fermín del Pino, «Las primeras crónicas peruanas del siglo XVI», en Juan Carlos Godenzi y Carlos Garatea (coord.), *Volumen 1. Literaturas orales y primeros textos coloniales*, en Raquel Chang-Rodríguez y Marcel Velázquez Castro (Dir. Grals.), *Historia de las literaturas en el Perú*, Lima, Ministerio de Educación del Perú & Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), 2017, p. 229.

5. Francisco Esteve Barba, en su «Estudio preliminar» de 1968, sostenía que «le conviene, pues, más que a ningún otro [los clérigos Bartolomé de Segovia, Rodrigo Pérez] la atribución tradicional iniciada por Diego

de la *Historia de las Indias* que el fraile dominico titula *Apologética Historia Sumaria*, obra no publicada hasta 1909, reprodujo textualmente secciones enteras de la relación *Conquista y población del Pirú*, argumentando que se trataba de un seglar «testigo de vista». ⁶ Como Cristóbal de Molina, *el Almagrista*, no pudo estar presente en muchos de los sucesos narrados en la *Relación*, Rosselló concluye que solamente Bartolomé de Segovia pudo ser su autor. Del mismo modo, la inclusión de Segovia en el «clan de los dominicos», integrado por fray Tomás de San Martín (1482-1555) y Domingo de Santo Tomás (1499-1570) ⁷, nos permite entender la implicación de Segovia en la defensa de los naturales americanos. Según Rosselló, a principios de 1556 fray Domingo de Santo Tomás, celoso defensor de los indios y futuro obispo de Charcas (1562), viajó a la corte española y entregó el manuscrito de Segovia a Las Casas, quien lo utilizó como fuente manuscrita para reforzar las tesis de la *Apologética Historia Sumaria*. ⁸ Con todo, existen todavía muchos claroscuros, como el papel que Segovia jugó tras la llegada del pacificador Pedro de la Gasca (1547) y la posterior derrota de Gonzalo Pizarro (1502-1548) y los sublevados en Jaquijaguana (1548), la famosa tasación real y el cobro de los diezmos (1549), así como la relación de Segovia con las diversas autoridades eclesiásticas de signo lascasiano, en especial el primer arzobispo de Lima, fray Jerónimo de Loayza (1546-75), autor de una *Instrucción de la horden que se a de tener en la doctrina de los naturales* (1545) y *alma mater* del Primer Concilio Limense (1551). ¿Qué contacto mantuvo Bartolomé de Segovia con los clérigos lascasianos del Perú? ¿De qué manera el posicionamiento político e intelectual de los frailes dominicos influyó en la crónica de Segovia? Y a la inversa, ¿cuál fue la influencia de la crónica de Segovia en los diccionarios, gramáticas y vocabularios en quéchua (Valladolid, 1560) elaborados por fray Domingo de Santo Tomás?

No hay que olvidar que Segovia es hijo de su tiempo. Su intención fue siempre la de informar y comunicar a las autoridades metropolitanas la destrucción perpetrada por los conquistadores, de la cual fue testigo presencial, con un propósito de enmienda (pp. 48-51). Sobre el contenido del estudio preliminar, cabe destacar la ausencia de referencias críticas a los fundamentos etnográficos del mismo Segovia y otros cronistas, como Pedro Cieza de León (1520-1560) y Juan Díez de Betanzos (1510-1576), en especial a lo que se refiere a la religiosidad prehispánica. Ni Wiracocha fue un extranjero proveniente del Viejo Mundo, como sostenía Segovia, ni mucho menos un dios único, creador, cuzqueño, «redentor, premiador de los buenos y justos y castigador de los malos y pecado-

Barros Arana» (Francisco Esteve Barba, «Estudio preliminar» en *Crónicas peruanas de interés indígena*, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1968, p. xx).

6. Esteve Barba, «Estudio preliminar», p. xix.

7. Rubén Vargas Ugarte, SJ, *Pareceres jurídicos en asuntos de Indias*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1951, pp. 3-4.

8. Entre 1556-1557, Bartolomé de Las Casas y Domingo de Santo Tomás solicitaron a los indios del Perú un poder con el fin de interceder a su favor y evitar así la perpetuidad de las encomiendas. Dicho poder llegó a España hacia noviembre de 1559 y, un año después, entregaban un Memorial a Felipe II en el que se exponían las propuestas de los caciques del Perú sobre la perpetuidad de las encomiendas (Leoncio López-Ocón Cabrera, «Las fuentes peruanas de la *Apologética Historia*», Introducción a las *Obras Completas* de Bartolomé de Las Casas, Tomo VI, Madrid, Alianza Editorial, 1992, pp. 268-269).

res», como sostuvieron el arqueólogo norteamericano John H. Rowe (1918-2004) primero, y luego el etnohistoriador peruano Franklin Pease García Yrigoyen (1939-1999) y el historiador Manuel Marzal (1931-2005), sino más bien la trasposición de un pensamiento teológico español al mundo andino.⁹ Wiracocha (o Huiracocha) designa a varios personajes o héroes panandinos, con distintas funciones, distribuidos por espacios míticos diferentes pero que los Incas transformarán en el «primer señor, o principal» de la civilización incaica.¹⁰ Estas consideraciones, ya señaladas por Pierre Duviols (1977) y Henrique Urbano (1982), hubieran sin duda enriquecido el estudio preliminar sobre el Inca y sus celebraciones religiosas.

En todo caso, la obra de Segovia es una auténtica joya etnográfica de lo que Pease definió como el «decenio clásico».¹¹ Mención especial merece la descripción rigurosa de las costumbres de la civilización andina, en especial las «Fiestas al Sol» que Segovia presencié en abril de 1535 (ff. 13^v-14^r), al igual que la descripción de los rituales funerarios celebrados a la muerte de Huascar Tupac Paullu Inca (1518?-49), hermano de Manco Inca (1512-1544), descendientes directos de «Guaynacaba» (p. 67), en los que también estuvo presente (ff. 13^r-1^v). En este sentido, el dominio de Paullu Tupa del idioma castellano, su religiosidad y fervor católico demostraba, según Segovia, que los incas no eran simples bárbaros dominados por perversas costumbres, rudeza de ingenio y brutal inclinación, sino potenciales cristianos dotados de un alma humana, la cual se «diversifica en pueblos e individuos mostrando muy diversos grados de perfección».¹² En segundo lugar, cabe resaltar las alusiones a otros ritos, como la ordenación de los «horejones» (f. 8^v), así como el vinculado al uso de la «coca», el culto a las «huacas» y a las «apacheta ó apachita». En tercer lugar, Segovia establece una correlación entre vestimenta y civilización. Si la desnudez de los caribeños era un indicador de su barbarie, el vestuario de los Incas mostraba a las claras que los españoles se encontraban en presencia de una civilización— aunque menor, como años más tarde señalará el padre José de Acosta, SJ —digna de admiración (pp. 76-82). Finalmente, otro elemento que demostraría la civilidad de los incas, según Segovia, eran los «camino reales del Ynga». Una extraordinaria red de ca-

9. Henrique Urbano, «Representaciones colectivas y arqueología mental en los Andes». *Allpanchis*, 20 (1982), p. 40.

10. Henrique Urbano, *Wiracocha y Ayar: héroes y funciones en las sociedades andinas*, Cuzco, Centro de Estudios Rurales Andinos «Bartolomé de Las Casas», 1981.

11. Franklin Pease, citado en Rivera, «La conquista y población del Perú...», p. 35.

12. En el capítulo 207a de su *Apologética Historia Sumaria III*, Las Casas sostenía que «costumbres se han contado destas gentes, barbarísimas; pero si consideráremos que están en el estado primero y rudo en que estuvimos y estuvieron todas las otras gentes, a los principios que por el mundo los hombres se desparcieron, hallaremos que siendo traídos a la vida culta y política, como lo fueron aquéllos de quien Tulio hace mención en el principio de su Rhetórica vieja, y en otras partes, que fueron atraídos por aquel varón sabio (...), no menos que todos aquellos y ni con mayor dificultad, antes con menos, serán persuadido, inducidos y atraídos a toda mansedumbre, cultura, quietud, concierto y buena orden de policía, y también a la cierta y verdadera religión, pues son hombres racionales como los otros y les fueron conferidas en sus ánimas, en su creación, las simientes y principios e inclinaciones naturales de las ciencias y de las virtudes, y no les falta sino sólo el ejercicio dellas (...)» (Bartolomé de Las Casas, *Apologética Historia Sumaria III*, Tomo 8, Madrid, Alianza Madrid, [1550-52] 1992, p. 1328).

minos, tambos y depósitos que resultaban esenciales para la redistribución de la «riqueza» del Tawantinsuyu (pp. 82-87). Todo ello mostraba una profunda admiración por la civilización incaica en un contexto en el que el arzobispo Loayza (I Concilio Limense, 1551) puso las bases del proceso de evangelización.

En resumen, gracias a los esfuerzos de Pilar Rosselló, los lectores de esta versión castellana van a poder disfrutar de un texto de gran riqueza de registros, fiel al original, que sin duda, deleitará a todos aquellos interesados por la historia colonial andina.

Alexandre Coello de la Rosa
Universitat Pompeu Fabra - ICREA Academia
E-mail: alex.coello@upf.edu